

INTERROGATORIO PARA EL PRIMER Y TERCER MANDAMIENTO

¿Amas a Dios Soberano
Con el infinito amor
De que es capaz el que sabe
Lo que merece ese Dios?
¿Has vacilado en la fe
En un momento de error,
Dudando lo que la Iglesia
Ni un sólo instante dudó?
¿Has creído alguna vez
Imposible tu perdón,
Perdiendo de la esperanza
El rayo consolador?
¿Has dado en el yerro opuesto
De creer tu salvación
Tan cierta, que la consigas
Sin la enmienda y el dolor?
¿Has rehusado humillarte
Con santa resignación
A los eternos decretos
De tu Padre bienhechor?
Has hecho, en fin, o has pensado
Tan solamente una acción
En que hayas mirado al mundo
Con más interés que a Dios?

¿Honras las sagradas fiestas
De tu Santa Religión,
Como es fuerza que las honre
El que cristiano nació?
¿Frecuentas los Sacramentos
Con humilde devoción,
Cumpliendo la penitencia
Que te impone el confesor?
¿Cumples las restantes prácticas
Que la Iglesia te ordenó
Desde el momento en que entraste
En su gremio salvador?
¿Es la devoción que muestras
Nacida del corazón,
O pura exterioridad
Sin pio afecto interior?
¿Haces alarde cruel
De impiedad o irreligión,
O acusas en los demás
El religioso fervor?
¿Das en el opuesto extremo,
Que también ofende a Dios,
De confundir su almo culto
Con la vil superstición?

EDUCACION INTEGRAL

Por poco que estemos iniciados en la organización pedagógica moderna, nos convenceremos de que atiende casi exclusivamente a la instrucción y descuida casi por completo la educación.

Adiestrar y robustecer el cuerpo, comunicar conocimientos, amueblar la mente, es labor muy insuficiente e incapaz de labrar la felicidad humana. Importa más que todo cultivar armoniosamente todas las facultades, perfeccionar las almas, hacer hombres y cristianos cabales.

La voluntad, reina de nuestras facultades, exige cuidados nimios que no pueden dar sino educadores que vivan en altas esferas morales y sean dechados de todas las virtudes.

Los modales finos tampoco constituyen la verdadera educación. No son sino vestidos de etiqueta que pueden cubrir cuerpos y almas enfermizas y gangrenadas: las apariencias no sirven sino en cuanto manifiestan hermosas y genuinas realidades.

La educación verdadera consiste, ante todo, en la bondad y rectitud moral, cuyo cimiento y esencia es el cristianismo íntegro. Quien quiera prescindir de esta influencia vital no podrá construir sino sepulcros blanqueados; dejará al joven sin rumbo ni brújula en medio de piratas y olas embravecidas.

El cristianismo es el cimiento insustituible de toda labor educativa.

SACRILEGO DESAFIO

Es reciente aún la catástrofe del vapor «Saint Philibert», en cuyo naufragio perecieron 500 excursionistas franceses.

Al día siguiente de la catástrofe, el conocido escritor Pierre L'Ermite invocaba para los desgraciados naufragos la misericordia divina, dando a entender que la necesitaban de un modo muy especial.

En efecto, poco tiempo después se vino a saber que los socialistas masones de Nantes, en el estilo soez que les es peculiar, se habían burlado de los católicos porque no habían podido hacer la procesión del Corpus por el mal tiempo.—«¿Qué hace vuestro Dios?, publicaba un periódico socialista de Nantes. Nosotros no necesitamos de él. El domingo tendremos una excursión en el «Saint Philibert», y veréis cómo todo saldrá a pedir de boca, aunque todos los excursionistas tengan que perder la Misa».

Tan a pedir de boca salió el viaje, que casi todos los que tomaron parte en él, perecieron.

Naturalmente los periódicos de Nantes no reprodujeron el desafío, pero el conocido escritor socialista Hervé, en su periódico «La Victoire» publicó el desafío sacrilego, haciendo notar el triste desenlace. Los socialistas nantenses, por supuesto creyeron más prudente callarse.

¡LO QUE HACE UN HOMBRE!

La reforma de Cisneros es una de las obras más grandes de nuestra historia eclesiástica. Gracias a ella, el estado religioso floreció en España con nueva vida, y los centenares de conventos que poblaban nuestro suelo, se convirtieron en fuentes de predicadores celosos, de prelados eminentes, de doctores profundos, de confesores discretos, de consejeros prudentes, de incansables misioneros, de hombres, en fin, espirituales, que contra el diluvio de errores y pecados que sobrevino en el siglo XVI, mantuvieron viva la fe en España, la defendieron en el resto de Europa y la propagaron en el Nuevo Mundo.

EL MAS CRIMINAL Y EL MAS NECIO

El tío Pellejo decía un día a su sobrino Pelagato, un pícaro de tomo y lomo: «¿A que no me adivinas cual es el más criminal de los hombres?»

Pelagato, después de mucho cavilar, no acertó en la respuesta. Entonces repuso Pellejo, sacudiendo su blanca cabeza.

«El que comete un pecado mortal, que el pecado es un crimen delante de Dios».

«¿Y cuáles son los más tontos de los hombres?»

«Los que han perdido la luz de la razón».

«No, no: éstos, a mi parecer, no lo son tanto como los que descuidan el gran negocio de su alma...»

Y siguió hablando el tío Pellejo mucho más, intercambiando a menudo esas terribles palabras: *Muerte, Juicio, Infierno*, que él pronunciaba con tono misterioso; y es fama que tales palabras hicieron sobre el alma de Pelagato el efecto de unos varapalos sobre las espaldas.

Y dicen que con el escozor de esas palabras reflexionó un tantico ese joven travieso...

Aquí huelgan los comentarios.